

El Pueblo

NÚMERO SUELTO: 10 centimos

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN—TALLERES

MAYOR, 123

Redactor en jefe: JOAQUIN AMO ABAD

AÑO II—NÚM. 29

SEMANARIO INDEPENDIENTE

MONÓVAR 18 MAYO 1902

EL GATO

(Para D. Antonio Alfonso.)

I

Tengo un gato negro como el ébano.

Su pelo es suave como la seda, brillante como el marfil. Le paso la mano por el dorso y levanta la cola agradecido.

Su actitud es gallarda; se vé que está poseído inconscientemente de lo bello. Revelan sus movimientos armoniosos el ritmo de la gracia.

Si miro con estática serenidad sus ojos que irradian una luz misteriosa, tiemblo. Veo en lo profundo de sus cuencas fosforescentes el aleiteo de lo desconocido, el mundo de lo inexplicable. Nos hemos mirado cara á cara, fijamente, con provocativa tenacidad.

Nuestras almas han asistido á un combate mudo. He apartado la mirada de aquellos ojos irisados de sinistras miradas, de relampagueantes odios...

Él con la sublimidad de un guerrero triunfante se retira.

II

Son las siete de la tarde. El sol se hunde en el Occidente con las últimas llamaradas rojizas. Una vaga sombra invade mi cuarto. Los objetos pierden sus contornos, se hacen borrosos en el claro obscuro del anochecer.

La Noche extiende sus alas sobre la ciudad.

Estoy sentado en el sillón y medito. Es uno de esos momentos psicológicos en que se siente la agradable impresión del *no ser*, el aniquilamiento de la materia. Idealidades sin consistencia envuelven el espíritu en una gasa bienhechora. Ideas apenas elaboradas me adormecen.

Por la ancha ventana de mi cuarto entra la brisa refrigerante.

III

Mi gato, negro y lustroso como el mirlo tiene fija su mirada en mí.

No veo en sus ojos de irisaciones metálicas el centelleo de la ira. Descubro una dulce serenidad en el fondo de sus pupilas fosforescentes. Sus miradas tienen las amorosidades de la mujer querida.

La luz misteriosa de sus ojos desaparece.

Se acerca tranquilo y se cobija en mis piernas.

Nos hemos comprendido.

AMANCIO

(DE COLABORACION)

IMPRESIONES JUVENILES

¡Oh, que deliciosa mañana!

¡Cuán grato es admirar á la bella y sonriente naturaleza á estas horas! El perezoso Febo, con sus doradas hebras no saca todavía las blandas y suaves perlas que la atmósfera deposita en las flores. ¡Qué hermosas son! Su tenue aroma se desparrama por el ambiente, llegando hasta nosotros su embriagador perfume. ¡Mira aquellas, herguidas sobre su tallo á manera de emperatrices sentadas en el trono! Aquellas otras, formando encantador grupo como hermanas mujeres que reunidas quieren mostrar su belleza. El tortuoso riachuelo que la naturaleza creó para fecundizarlas, cómo corre despavorido por su lecho, dejando entre sureos parte de su cristalina agua!

¿Y, aquel empinado montecillo cuajado de pinos, mecidos suavemente por las auras primaverales? ¡Ah! también el romero me muestra su alma enviándome ráfagas de su exuberante aroma. ¡Que amenidad! ¡Qué admirable conjunto! ¡Qué hermosa perspectiva. Belleza, aquí estás; te conozco, y por eso te admiro.

—Si hija, sí. La naturaleza es muy hermosa y mucho más en esta venturosa estación en que despertando del letargo en que se hallaba sumida por causa del invierno, coloca el verde ropaje á los árboles; da esplendidez á los cielos; alegría y virilidad á los pájaros, para que volando de rama en rama llenen con sus armoniosos trinos los solitarios campos; con lo cual se muestra risueña y llena de atractivos como en los años anteriores.

Continuemos el camino.

—No! busco á la belleza. ¡La he encontrado, quiero permanecer aquí. Mira, aquella fresca rosa, cómo herida por un rayo de Apolo, entrecabre su corola y se prepara á recibir su primer beso! ¿Ves cómo el

géntil capullo convertido en rosa y esta en un tesoro de fragancia, se

balancea graciosamente al menor impulso del aire?

—Basta hija; no delires; prosigámos el camino.

—Qué sublime es todo esto, ¿verdad?

—¡Sí! ¡Almas jóvenes, impregnadas de los mas delicados sentimientos! ¡Dichosos sentidos que sabeis llevar al alma las más hermosas sensaciones! También á mí me sucedía lo mismo cuando cantaba tu edad, pero mi caduca existencia me lleva hasta el extremo de serme todo indiferente, para convertirse en un estóico inútil. Ya mis nervios no saben llevar al alma gratas impresiones como en otros tiempos. Juventud, juventud, que en tu fuga te llevas los tesoros más estimados de la vida!

MAGDALENA MALLEBRERA

¿Dónde está?

Dios hizo la tierra y en la tierra puso al hombre con sangre bastante para sostener la poltreumbre de su avaricia, y á más de todo esto con una facultad extraña para vislumbrar esa quisicosa que se ha da lo en llamar felicidad.

Y he aquí la constante aspiración del humano linaje desde el momento bíblico del paraíso hasta nuestros días, y que es de suponer que siga hasta la consumación de los siglos.

Pero ¿se alcanza ésta?

Adán, señor de las venturas inefables, nunca soñó las por la mente, de la alborá la risueña del primer aliento del mundo, ¿fue feliz?

Baltasar, realizando sueños fantásticos, forjados en momentos de delirante fantasía ¿fue feliz?

Salomón, derramando púrpura y oro, admiración de talento, prodigio de bondades, ídolo de amor, ¿fue feliz?

Susana, adormecida por ilusiones purísimas, con alas para volar á regiones de casto amor, fulgurantes de diáfana luz, ¿fue feliz?

Pablo de Tarsis, conmovimiento los cimientos del poderío romano, deslumbrando á las muche lumbres con la voz de la verdad; Colón veciendo el mar tenebroso para ensanchar la esfera terrestre; Napoleón, eclipsando las glorias de Alejandro, ¿fueron felices?

Pues si la felicidad no se alcanza ni en los placeres ni en el talento, ni en las riquezas, ni en la virtud, ni en el

poderío, ¿dónde está?... ¿cómo buscarla?

A poco que la vista se fije y penetre escrutadora allí donde la apariencia muestra realidades de dicha, se desahara la ilusión; que, cuando más puro parece el azul del cielo, no falta alguna sombra que empañe la diafanidad de sus tules.

El niño mimado con las solicitudes tiernísimas de la cuna, flotando su espíritu en rosa las ilusiones de gloria y de cielo, llora pesares indecisos y desconocidos; la juventud, aspirando efluvios de primavera, se mueve, mar adentro de las pasiones, percibiendo de cerca los contornos vagos de soñada ventura, hasta que la borrasca de los años enlutece su corazón con los amargores de dichas no realizadas.

La felicidad es imposible con el llanto y realmente la vida se encierra entre dos lagrimas:

La del que nace, como presintiendo la muerte; y la del que muere, naciendo á otra vida.

Notas agrícolas

Perdida la cosecha de almendra muchos años por las heladas, apesar de ser nuestro clima, relativamente benigno, indicábase dignos de ensayarse, las variedades Marcona y Desmayo, que florecen tardíamente y son de buena producción y las variedades Micaleta y Plomall que se adaptan muy bien á terrenos pobres y son de gran rendimiento.

Indudablemente, que las experiencias del agricultor, motivan la elección, que cree mas acertada segun el terreno y clima, pero pueden existir variedades que desarrollándose bien en el mismo terreno sean de mas producción y esto es lo que debe fijar la atención del agricultor.

La elección, pues, de buenas variedades, tiene gran importancia; no deben su fama las almendras de Provenza y Sicilia á otra cosa, que al cuidado en elegir buenas variedades.

La multiplicación del almendro, es asunto que merece una atención y cuidados constantes, si se quiere tener ejemplares vigorosos.

Aloi y Vallés, exponen los tres procedimientos para multiplicar el almendro, conocidos, declarándose este último partidario de la siembra en el lugar destinado definitivamente al almendro.

Admiten tres procedimientos: 1.º reproducción por *renovos* de almendros viejos; procedimiento que desechan, porque se destruyen muchas raíces; 2.º siembra en vivero y 3.º siembra en el sitio definitivo.

Vivero: Indudablemente, que el vi-

CAJETILLAS

Reclamada desde hacía mucho tiempo por este Juzgado, ha ingresado en el Correccional, Asunción Such, por haber estafado años atrás con motivo de las quintas, á algunos incautos de esta localidad.

El Alcalde de esta Ciudad D. Nicandro Brotóns, desfriendo á la atenta invitación del de Madrid, ha resuelto asistir á los actos oficiales que se han de verificar en la Corte con motivo de la coronación del Rey.

En la pasada semana sufrió una caída del cabriolé en que iba, nuestro respetable amigo D. Artemio Verdú, de la cual resultó con varias heridas en la cara y manos.

La sobrinita que le acompañaba resultó ileso á pesar de haber volcado el carruaje.

No resulta ser cierto que los guardias municipales practiquen ejercicios de tiro con frecuencia, aunque sí ha sido un hecho el peligro que corrieron algunos paisanos hace algún tiempo.

Ha despertado extraordinario entusiasmo la próxima función teatral á beneficio de *La Cooperativa*.

El clon de la fiesta será la representación de la graciosísima zarzuela *La Marcha de Cádiz*, de la cual los intérpretes sacan gran partido.

En esta función se estrenará un monólogo en prosa, titulado *¿Yó, soldado!*, escrito por nuestro Director Joaquín Amo y que declamará el aventajado aficionado D. Ramón Gimeno.

También se preparará para esa noche una gran sorpresa que impresionará agradablemente á la concurrencia.

Por la Dirección general de Obras públicas se ha otorgado á D. Camilo Gisbert y Terol la concesión de un ferrocarril económico de Alicante á Alcoy por Ibi y Castalla con un ramal al puerto de Alicante.

Están ya á punto de terminarse las obras de la nueva escalera para el paraíso del Teatro.

Lo que ahora se debía hacer es ampliar aquel, pues resulta muy poco capaz.

Para F. Quiles

Solución á la charada del número anterior:

La otra tarde yo observé que con la preciosa *Li na* hablaban tres estudiantes que revelaban su *tu na*.

Hacerose *Car o li na*, y al verle ésto tan bonita, cada uno con su nombre regalaron á la jóvon una buena *car tu li na*.

GUIMBRILOT

MONOVAR: Imp. de Joaquín Amo.

vero tiene la ventaja de poderse cuidar los pequeños árboles, pero tiene la desventaja, de que al ser tras plantado, difícilmente se conservan las raíces, especialmente la que profundiza en la tierra, que casi siempre hay que destruir; á mas, que el cambio del vivero, donde está de ordinario, regado, abonado y con los cuidados necesarios, al punto definitivo, siempre de terreno inferior, influye desfavorablemente sobre este árbol.

La siembra en el punto definitivo, no tiene estos inconvenientes y Vallés afirma, que por experiencia propia, se declara partidario de este procedimiento.

El terreno elegido para vivero, debe tener una profundidad de 0.50 ó 0.60 m. sin hierbas, ni piedras y despues de bien igualado, se trazan en él, surcos de 10 centímetros de profundidad que disten 50 centímetros de uno ó otro.

La almendra se coloca en estos surcos á la distancia también de 50 centímetros de una á otra, cubriéndolas con una capa de tierra fina.

La siembra se efectuará hasta mediados de Enero, sin regarlo, siendo indiferente para la siembra, la clase de almendra con tal que esté sana y bien conformada.

Los cuidados del vivero, el primero se reduce á tenerlo limpio de hierbas en primavera; los tres años siguientes, hay que cavarlo en invierno y escardarlo en primavera, una ó dos veces.

Durante el reposo, hay que cortarle las ramitas inferiores, sin exagerar esta poda, para que no tome demasiada altura, prefiriendo cuando esto ocurre, cortarlo por el extremo ó ponerle un tutor ó apoyo.

De ordinario en nuestro país, los viveros ó no se abonan ó se les pone muy poco abono y esto contribuye, juntamente con lo expuesto, á que los ejemplares resulten deformes y raquíuticos, en vez de obtener pies vigorosos y rectos.

Vallés aconseja se proceda del siguiente modo: tomando un cuadro de 10 metros de lado ó sean 100 metros cuadrados, hay que darle una cava de medio metro por lo menos de profundidad, mezclando entonces una regular cantidad de estiércol (de 200 á 300 kg.); hecha la siembra en la forma indicada, al tener los árboles unos 10 centímetros se les abona con el siguiente abono químico: Superfosfato de cal, 12 kg.; Cloruro de potasa, 8 kg. Sulfato de hierro, 2 kg.; que se esparce y entierra con una labor y al entrar la primavera se añaden 17 kg. de nitrato de sosa en dos veces; 8 kg. cada vez, con un mes de intervalo.

También recomienda la siguiente fórmula de abono mixto: Estiércol de cuadra, 300 kg.; Nitrato de sosa, 15 kg.; Superfosfato de cal, 12 kg.; Cloruro potásico, 4 kg.; Yeso, 15 kg.

El estiércol, la potasa, superfosfato y yeso, se ponen de Diciembre á Enero y el nitrato de sosa á voleo en primavera.

Tenemos la seguridad, de que hecho

el vivero en estas condiciones de preparación, distancias, abono y cuidados sucesivos, no seríamos tributarios de otras regiones y no tendríamos que comprar 3 ó 4.000 pies al año, que compramos, de pésimas condiciones para el trasplante.

ANTONIO ALFONSO

Vida Miserable

(NOVELA DE COSTUMBRES LOCALES)

La precipita la y constante edificación de aquel entonces había obligado á los obreros de las viviendas á desmoronar casi la totalidad de la falda del castillo, por su lado norte. El agua había infiltrado para que las patrullas de chiquillos abandonasen en absoluto la antiquísima fortaleza que veniales sirviendo para campo de sus operaciones, en sus curtillos combatos entre *moros y cristianos, á entos ciñiles y ladrones*.

La noche en que ocurrió el incidente que vamos á referir y que á partir del cual se desarrolló la acción de esta novela, correspondía á un hermoso día del mes de Junio.

La soledad en la planicie que corona el castillo monovero era absoluta. La luna con su risueña faz desparramaba sobre la tierra su melancólica claridad.

Ramón y Felipe, cada uno con su correspondiente gatyata, trepaban por los agrestes senderos que al castillo dan acceso, y hasta que no ganaron la cumbre no cambiaron palabra.

Los dos jóvenes, ninguno pasaba de los treinta años, sentáronse en el suelo y recostados sobre una gran piedra que la casualidad les proporcionó, dirigieron instintivamente la vista hacia los tejados de las casas que forman la calle de la Victoria.

—Yo tengo la completa seguridad de que aún no duermes, dijo Felipe, mirando su reloj, en cuya esfera marcaban las sextas las doce y media.

—También yo á él lo creo.

Siguió una larga pausa. Otra vez el silencio reinaba en aquel solitario lugar, y los dos jóvenes, como muy preocupados golpeaban con las conteras de sus bastones las yerbecitas que á su alrededor y alcance había.

Por fin, despues de haber dos cigarreros los encendieron al áscua de una cerilla de cartón que precavidamente llevaban para evitar en lo posible ser notados.

—¿Cómo se las arreglará para enterar á Julia del incidente ocurrido?, preguntó á su compañero, Felipe.

—No podrá hacerlo hasta pasado mañana, caso de que consiga cursar la carta.

—Nota ahora, Ramón, que hay luz en su ventana; la descubro desde aquí por entre una rendija de la mureta.

—Es verdad; estará escribiendo.

—Encuentro muy difícil que María pueda ganar á la vieja Virtudes, que toda en una pieza es un lagartó.

—Lo triste del caso es que nos encontramos imposibilitados para la ayuda.

—Imposibilidad que se prolongará...

—Indefinidamente, pero no por eso vamos á desmayar.

—Eso, nunca.

En estas reflexiones pasaron ambos amigos muy cerca de una hora, cuando á indicación de Felipe se decidieron á dejar el alto, bajando con precaución las empinadas cuestas hasta que pasaron por las primeras cuevas que coronan el cerro de la *Golecha*.

Siguieron en tola su extensión la calle de la Victoria, no sin dirigir una mirada á la ventana ya aludida y despues de convencerse de que en el interior no había ya luz, avanzaron en su camino hasta la calle de la Trinidad, por la cual encaminaron sus pasos. Al desembocar en la de la Iglesia, observaron que un nutrido grupo de jóvenes que por allí cerca pasaba iba tratando del ensayo para una próxima función teatral.

Detuviéronse los dos amigos un momento y cuando se alejó el murmullo de voces, se despidieron con un: «Hasta mañana temprano.»

Monovar dormía á pierna suelta.

El silencio era sepulcral, tan solo de vez en cuando el cántico de los serenos turbaban aquella tranquilidad que siempre han anhelado los filósofos y los enamorados.

II

Una semana ha pasado desde aquella fecha.

El lavadero de Chinorla está ocupado totalmente por cuatro largas filas de mujeres, de muy diferentes edades, pero dotadas todas de un buen humor que se tra luce, en cánticos populares, animados diálogos y estridentes risotadas.

Arrodillada formando fila á uno de los lados de la acequia, había una joven como de unos veinte años; era una linda morena de ojos grandes y rasgados; su abundante pelo despeinado, en completo desorden, hacía resaltar aún más los naturales atractivos de aquella cabeza graciosa y hermosa en extremo.

Esta joven que con su agradable timbre de voz conversaba alegremente con sus compañeras de trabajo, al acabar el lavado de la prenda que tenía entre sus manos, última de la penosa tarea, echó mano al bolsillo de su delantal y extrajo un pañuelo blanco con estrecha cenefa de color azul; en un ángulo tenía marcada con hilo encarnado una elegante inicial: la letra F.

A la vista del moquero adquirió su rostro una palidez mortal y de sus ojos emanaron algunas lágrimas.

JOAQUÍN AMO.

(Sigue)